

El viaje existencial en *Más pequeños que el Guggenheim* y *Roma al final de la vía*

Federico Cendejas Corzo

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
(México)

Recibido: 12/08/2015

Revisado: 23/09/2015

Aprobado: 15/10/2015

RESUMEN

El viaje existencial de los personajes de las obras dramáticas *Más pequeños que el Guggenheim* (2010) de Alejandro Ricaño y *Roma al final de la vía* (2011) de Daniel Serrano es el principal punto de análisis del presente ensayo. Bajo la óptica de la filosofía existencialista se hace un acercamiento literario a estos textos dramáticos de autores mexicanos contemporáneos.

Palabras clave: teatro mexicano contemporáneo, existencialismo, literatura dramática, filosofía, análisis de personaje.

Abstract

The existential journey of the characters of *Más pequeños que el Guggenheim* (2010) by Alejandro Ricaño and *Roma al final de la vía* (2011) by Daniel Serrano is the main point of analysis of this essay. From the perspective of existentialist philosophy a literary approach to these dramatic texts by contemporary Mexican authors.

Key words: contemporary Mexican theater, existentialism, dramatic literature, philosophy, character analysis.

Introducción

El presente trabajo de desarrollo argumentativo tratará de hacer un acercamiento filosófico (y también literario) a dos textos dramáticos, *Más pequeños que el Guggenheim* de Alejandro Ricaño y *Roma al final de la vía* de Daniel Serrano.

Lejos de querer instituir la filosofía existencialista como una teoría literaria, se abordarán ambos textos desde las perspectivas que propone dicho movimiento filosófico como un marco de referencia. Las ideas existencialistas presentes en ambas obras teatrales permiten un acercamiento de esta naturaleza a los textos, que desde un punto de vista objetivo puede brindar un eje de estudio temático que enriquezca el conocimiento y entendimiento de dichas obras.

En el texto se aborda el viaje de los personajes (fracasado para unos, nunca realizado para otros) como un motivo de reflexión filosófica en torno a la vida y al sentido de la existencia misma. Durante dichos viajes (que podrían ser las mismas obras) los personajes cuestionan su ser en este mundo, la misión que debieron cumplir o no en él, además de asumirse como hombres o mujeres en cada caso y preguntarse sobre la existencia de Dios o la trascendencia después de la muerte.

Como representantes de la filosofía existencialista se tomarán las ideas de dos de los más grandes representantes de este movimiento, Friedrich Nietzsche y Jean Paul Sartre, además existen dos autores literarios que sirven como referencias para la investigación y cuyas ideas se tocan con el existencialismo, me refiero a Severino Salazar y a Enrique Serna.

El viaje existencial en *Más pequeños que el Guggenheim* y *Roma al final de la vía*

“Si no nos hiciste perfectos,
¿por qué esperas de nosotros la perfección?”

Severino Salazar

Todo ser humano, en algún momento, se ha preguntado por la naturaleza de su propia existencia, el afán de saber, la sed de descubrir nuestro origen, nuestra misión en el mundo (si es que existe tal cosa), o descubrir el sentido de la vida, ha impulsado a artistas y pensadores a buscar las respuestas a las preguntas fundamentales del ser.

Después de las guerras mundiales, surgió la ‘filosofía existencialista’, también llamada ‘existencialismo’ que, justamente intentó, en medio de la catástrofe, dar respuesta a las preguntas de siempre, con una visión desesperanzadora y terrible, después de la espantosa devastación de los conflictos armados más grandes de la historia de la humanidad, el existencialismo no podría sino brindarnos una visión que tiende al vacío y a la nada (García de Mendoza, 2012: 19). En este sentido, y de manera desalentadora, el movimiento existencialista propuso que:

“la NADA es la esencia de propia existencia. Pues ha llegado a la negación de toda finalidad superior, la Nada se considera como refugio de la libertad y todos los ideales más caros del espíritu se ven envueltos en la Nada.” (García de Mendoza, 2012: 20).

A pesar de que el existencialismo surgió hace más de medio siglo, me parece que sus postulados siguen vigentes y seguirán siempre, pues la duda, el dolor, la crisis, son inherentes al ser humano, además de que la interminable y la búsqueda de respuestas nos mantendrán siempre en constante desequilibrio emocional e intelectual.

Esas inquietudes existencialistas están presentes en las dos obras de teatro que en este trabajo nos ocupan, *Más pequeños que el Guggenheim* y *Roma al final de la vía*, pues en ellas, los personajes se ven inmersos en la duda constante, la

incertidumbre misma del ser y existir. Además, en los dos está presente lo que llamaremos en este trabajo 'el viaje existencial', que por supuesto tiene que ver con la noción de abandonar el hogar para ir a la conquista de los sueños e ideales que podrían darle ese sentido a la vida que tanto buscan los personajes.

Nietzsche, uno de los más grande representantes del existencialismo filosófico, habló de este viaje existencial en busca de sentido y en su libro *Humano, demasiado humano* menciona al respecto:

“¡Cuán grande es su dicha por no haber permanecido «en el terruño», siempre en casa, como un afeminado, como un perezoso! ¡Qué sensación no experimentada hasta entonces! ¡Qué felicidad aun en la laxitud, en la antigua enfermedad, en las recaídas del convaleciente!” (Nietzsche, 1986: 11-12).

El viaje, entonces, representa el asumirse adulto, dueño de sus actos y su vida y lanzarse en la búsqueda de su propio porvenir. Sin embargo, el fracaso de los personajes de ambas obras de teatro los lleva a la desesperanza y al dolor, el sentirse desanimados los conduce a un constante sufrimiento que deben ocultar para no parecer débiles ante los ojos que los observan: “*no sufrir, no pensar que sufres aunque sufras*” (Salazar, 2013: 44). La depresión de los personajes se hace presente en el reclamo a sí mismos de lo que pudieron hacer y no hicieron:

“Así es que ahí nos quedamos, contemplando ese jodido muro inmenso de placas de titanio, cuando descubrí nuestro reflejo. Y éramos insignificantes. Me dio una clara dimensión de nosotros frente a ese... mundo al que queríamos entrar. Y supe que no teníamos posibilidades, que era mejor volver. Así es que tomé esta fotografía. Para después no tener que reprocharme nada por si llegaba a arrepentirme.” (Ricaño, 2010: 46).

Gorka, en la obra de Ricaño, se vio a sí mismo y a su amigo Sunday como un par de insignificantes soñadores incapaces de nada, por eso tomó la fotografía, un recuerdo tangible de su propia impotencia. Lo mismo hacen Emilia y Evangelina, y el texto de Serrano, al respecto del reclamo a sí mismas es desgarrador:

“EMILIA.- ¡Nadie me dijo que la felicidad podía estar en este mugroso pueblo! ¿Cómo iba a saber que entre la polvareda estaba mi vida? ¿Tú sabías? (Pausa. Evangelina no contesta) ¡Claro que no sabías! ¡Tú hubieras hecho lo mismo! Se trataba de largarse de aquí, de no echar raíces, de no querer a nadie de los alrededores.

Pausa breve.

EMILIA.- Y aquí estamos... las dos viejitas pedorras, hablando nomás, imaginándonos lo que podríamos haber hecho de la vida; inventando nombres de hombres con los que nos acostamos.” (Serrano, 2011: 47).

Los reclamos citados, son el claro ejemplo de la desesperación de los personajes, que fingen estar bien aunque no lo estén y cuyas necesidades nunca han sido resueltas, sus sueños se han hecho pedazos, sus derrotas superan por mucho a sus victorias. Por eso deben mentirse, los unos, (*Más pequeños que el Guggenheim*) representándose en una obra de teatro que es reflejo de sí mismos, las otras (*Roma al final de la vía*), imaginando un lugar que nunca conocerán:

“porque cuando no encontré lo que necesitaba, me lo he procurado con artificio o falsificación. ¿Han procedido de otro mundo los poetas? ¿Ha sido distinta la manera de crear el arte en el mundo? Pues bien; lo que yo necesitaba con mayor exigencia cada día para mi restablecimiento, era adquirir la creencia de que no estaba solo en el existir así” (Nietzsche, 1986: 5-6).

Para el existencialismo, esta necesidad de ‘inventarnos’ un mundo feliz es la misma que orilla a los seres humanos a ‘construir’ o ‘imaginar’ a Dios, y de cierto modo sabemos que ese Dios es nuestro propio invento, o si de alguna manera Dios existe, calla para abandonarnos en nuestra soledad:

“AL: A la mañana siguiente, como si fuera el único lugar que tuviéramos registrado en la memoria, nos encontramos en el café. Todos. Excepto Gorka. A unos días del estreno, nuestro montaje parecía un jarrón roto que no sabíamos por dónde empezar a reparar. Nadie creía en nadie, o siquiera en algo. Estábamos ahí sencillamente por no tener otro lugar en donde

estar. Hasta que llegó Gorka en la tarde con la clara intención de abandonar todo..." (Ricaño, 2010: 35).

No creer en nada, destruir cualquier convicción, es también olvidarse de Dios y sus preceptos:

“EVANGELINA.- A veces hasta ganas de morirse le dan a uno.

EMILIA.- Y eso que tú siempre tan llena de vida.

EVANGELINA.- A lo mejor así llegamos a Roma, muriéndonos.

Ambas sueltan la carcajada. Ríen a sus anchas. Después de un momento, se calman. Silencio.

[...]

EMILIA.- Pues sí, pero ya ni modo. Uno como cristiano se la pasa toda la vida haciendo cosas que no son de cristiano, y mira, no pasa nada.

EVANGELINA.- A lo mejor por eso no llegamos a Roma." (Serrano, 2011: 36-37).

Dicen por ahí que quién ha perdido a Dios lo ha perdido todo, incluso las ganas de vivir, el deseo de la muerte ante la inconformidad de una vida insatisfactoria es una idea muy existencialista, presente en los textos teatrales y que Severino Salazar pudo expresar muy bien con las siguientes palabras:

“¿qué estamos haciendo aquí?, a nadie le hacemos falta ni nadie nos hace falta [...] ojalá tengamos muerte de perro, que todo se acabe al morir y ya, sin tener que entregarle cuentas a nadie.” (Salazar, 2013: 52).

Una muerte que conduce a la nada, al vacío, sin Dios ni Diablo, una que reafirme la idea de que la vida no tiene ni tendrá sentido, y que estamos aquí como producto de la casualidad:

“Quiero decir que, por definición, la existencia no es la necesidad. Existir es estar ahí, simplemente; los existentes aparecen, se dejan encontrar, pero jamás se les puede deducir. Hay quienes, creo, han comprendido esto. Aunque han intentado superar esta contingencia inventando un ser necesario y causa de sí. Ahora bien, ningún ser necesario puede explicar la existencia: la contingencia no es una máscara, una apariencia que se puede disipar; es lo absoluto y, en consecuencia, la perfecta gratuidad. Todo es gratuito, este jardín, esta ciudad y yo mismo” (Sartre, 2001: web).

La falta de sentido de la vida es lo que hace que los personajes deseen dejar cualquier proyecto y abandonarse en el pesimismo improductivo de la depresión y la rutina:

“GORKA: No creo que esto tenga sentido, Sunday. Tenemos un albino con miopía como asistente y un actor sin certificado de primaria. Tú eres un marica deprimido y yo no tengo la más remota idea de cómo terminar la obra. Creo que lo mejor será que intente recuperar mi empleo.” (Ricaño, 2010: 35).

Hay otro punto interesante en el análisis de este viaje existencial, y es la perspectiva de género, cuestión relevante, pues en *Más pequeños que el Guggenheim*, los cuatro personajes son hombres, lo que por naturaleza la convierte en una obra eminentemente masculina, que busca la esencia misma de ser hombre; del mismo modo, *Roma al final de la vía* es una obra femenina, pues sus dos personajes son mujeres, ellas también intentan descubrir de qué se trata ser mujer.

Las perspectivas en ambos textos son distintas y a la vez siguen la línea existencialista. Al respecto, Alejandro Ricaño, muestra un miedo que quizás todo hombre tiene y resultará fatal confirmar: “Te dio miedo descubrir que no eras lo que creías.” (Ricaño, 2010: 47), Y Sunday lo sabe:

“GORKA:- ¿Desde siempre?

SUNDAY:- Sí. O sea, no nací puto. Pero desde que recuerdo.

GORKA:- ¿Ocasionalmente de la colita?

SUNDAY:- Ocasionalmente, días feriados, casos de emergencia. ¿Cómo crees que te saqué del hospital de Bilbao? Es un hecho sin importancia. Tú eres diabético, yo puto. Cada cual con su enfermedad.

GORKA:- Pues sí. A veces el pato nada.” (Ricaño, 2010: 16).

Todo hombre está inclinado a demostrar su poder, su valentía, lo viril en la máxima expresión, la excesiva violencia de Sunday no es más que una máscara de lo que más temía ser y era:

“El miedo a incurrir en cualquier flaqueza que ponga en duda su hombría, los condena a una falta absoluta de espontaneidad. Según la dialéctica hegeliana, el amo se define por su antagonismo con el esclavo y por lo tanto, sólo existe en función del adversario al que debe someter. Con los varones hombrunos ocurre algo parecido: son una copia en negativo de la jotería que aborrecen.” (Serna, 2013: web).

Por otro lado, la visión femenina de Emilia y Evangelina, podría resumirse en la siguiente frase: “EMILIA.- Dice mi mamá que así somos las mujeres. Que todas las cosas bonitas que nos pasan, nos duelen.” (Serrano, 2011: 14). Y sí, las dos amigas se ven envueltas en una serie de situaciones desafortunadas, que las conducen a la depresión y el ser mujeres resulta contribuir en ello.

Las dudas existenciales de los personajes en las dos obras de teatro y su tendencia al vacío y a la nada, necesariamente tendrían que llevarlos a la siguiente reflexión que propone Nietzsche:

“«¿No pueden mirarse por el reverso todas las medallas?» «¿El bien no puede ser el mal?» «¿No puede ser Dios una invención del demonio?» «Y si nosotros estamos engañados, ¿no somos también engañadores?»” (Nietzsche, 1986: 9)

En un juego de inversiones, puede entonces que no todo sea tan malo, y quizás la vida no tenga un sentido, pero vivirla resultó por momentos interesante, si nos engañamos todo el tiempo y nos dejamos engañar por los demás, ¿podrá ser ese mismo engaño la reivindicación de la verdad?, es decir, el reverso de la medalla del engaño es precisamente que tal vez esa mentira sea cierta:

“EMILIA.- ¡Qué asfixiante es el aire libre!

EVANGELINA.- ¡Que sofocantes son las esperanzas!

EMILIA.- ¡Se nos fue el tren! ¡Somos unas pendejas!

EVANGELINA.- ¡Apenas a nosotras se nos ocurre tener ilusiones!

EMILIA.- Por eso digo que a veces hasta le dan ganas de morirse a uno.

EVANGELINA.- Eso lo dije yo.

EMILIA.- ¿Sí? Creí que yo lo había dicho.

EVANGELINA.- Ya se te olvidan las cosas.

EMILIA.- Eso quisiera. Que se me olvidara donde estoy.

EVANGELINA.- Yo también quiero lo mismo. Que se me olvide dónde vivo. Que se me olviden mis medicinas, que ya no me acuerde que tengo que comer...

EMILIA.- Que ya no nos acordemos de dormirnos, ni de levantarnos.

EVANGELINA.- Y que nos vayamos caminando por la vía del tren.

EMILIA.- Hasta Roma.

EVANGELINA.- Porque eso sí, ya no habrá tren, pero nos queda la vía."
(Serrano, 2011: 48-49)

Puede que Roma sí se encuentre al final de esa vía, al final de esas vidas que pasaron esperando que nada sucediera. Tal vez la rutina y el abandono no son tan malos, asumirse como somos, sin exigirnos más, aceptar, aceptarnos puede ser la llave que de salida al existencialismo total y de ese modo albergar, aunque sea vagamente, un dejo de esperanza: "Y saben, por primera vez, mañana tendrán ganas de levantarse." (Ricaño, 2010: 54).

Conclusiones

Como pudimos darnos cuenta, las obras de teatro aquí abordadas están permeadas, sin duda, por las ideas de la filosofía existencialista. El viaje existencial, ese que realizaron Gorka y Sunday a Bilbao o el que no nunca llevaron a cabo Emilia y Evangelina a Roma, son una representación del viaje mismo de la vida, con sus sabores y sinsabores.

Por un lado, cuestionar el sentido de la vida y su misión en el mundo, lleva a los personajes a sentirse absolutamente deprimidos ante la realidad que los descorazona, y por otro, la duda sobre Dios o el asumir la esencia de género (sean hombres o mujeres) los mantiene en un constante diálogo de reclamo activo ante las vicisitudes de la vida.

A lo anterior me gustaría agregar una situación que me llena de curiosidad y es la noción de esperanza que los autores nos dan al final de sus obras, esa esperanza rompe con el existencialismo, pues como ya vimos la esencia de dicha filosofía es justamente la desesperanza total, la nada, el vacío.

En *Más pequeños que el Guggenheim*, los cuatro personajes se dan cuenta de que su única esperanza reside en que se tienen los unos a los otros, y su amistad, entonces, es capaz de romper con la depresión y la angustia. En *Roma al final de la vía*, Emilia y Evangelina por fin asumen su realidad y deciden creer la ilusión que se habían construido desde niñas, porque quizás Roma sí estuviera al final de esa vía, es decir, en el ocaso de sus días, estas mujeres, tienen la esperanza de que su vida misma fue el viaje que las conduciría al lugar soñado; una idea de que después de la muerte hay algo, lo que destroza al existencialismo que se presenta a lo largo de toda la obra.

Dicho quiebre, me hace pensar que el ser humano requiere de esperanza para vivir, y las obras, a pesar de su existencialismo, son una invitación a no perder la esperanza, vaya paradoja.

Bibliografía

García de Mendoza, A. (2012) *El existencialismo*. Palibrio: Bloomington, Indiana.

Nietzsche, F. (1986) *Humano, demasiado humano*. 5ta. Edición. México: Editores Mexicanos Unidos.

Ricaño, A. (2010) *Más pequeños que el Guggenheim*. Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.

Salazar, S. (2013) "Yalula, la mujer de fuego" en *Cuentos de Tepetongo*. México: Juan Pablos Editor.

Sartre, J.P. (2001) "La filosofía de Sarte", disponible en:

<http://www.webdianoia.com/contemporanea/sartre/sartre_filo.htm>

(Consultada en julio de 2015).

Serna, E. (2013) "La amistad femenina" en *Domingo* del 28 de abril de 2013, disponible en:

<<http://www.domingoeluniversal.mx/columnas/detalle/La+amistad+femenina-1440>> (Consultado en julio de 2015).

Serrano, D. (2011) *Roma al final de la vía*. México: Dramared-FONCA.